

RES PUBLICA ARGENTINA acerca a los lectores en este número una selección de las ponencias presentadas por especialistas argentinos y extranjeros, en el marco del seminario sobre “Global Administrative Law” (GAL) organizado por la Universidad de San Andrés y el New York University Institute for International Law and Justice.

La problemática del GAL nos introduce en la discusión de cuestiones referidas a la regulación de la gestión pública, a nivel global, atendiendo al impacto que produce en las técnicas del derecho administrativo interno.

En las dos últimas décadas, América Latina experimentó cambios fundamentales en su forma tradicional de estructurar las relaciones entre los estados nacionales y los actores internacionales, dando lugar a un *nuevo espacio público*. Empero, esta transformación radical no ha encontrado, aún, un lenguaje que la especifique, ni una descripción que permita hacer frente a los debates normativos necesarios.

Los procesos constitucionales y administrativos marcan una tendencia de apertura a la posibilidad de deliberar con —y controlando a— el Estado. La tradición continental europea, centralizada en la *raison d'Etat*, abre paso a una sociedad civil articulada a través de organizaciones no gubernamentales, que demandan mecanismos de procedimiento para actuar en el espacio público, tanto nacional como internacional. Ello trastoca la concepción de la “democracia representativa” — que sólo acepta el tradicional debate parlamentario— dando lugar a la multiplicación de los procesos de deliberación y control en el ámbito nacional e internacional. En este nuevo contexto miden sus fuerzas los diferentes actores, en la búsqueda de dar razones y de modificar las políticas públicas.

Este proceso impregna toda la realidad y plantea la necesidad rediseñar pautas básicas de trabajo, adoptando las herramientas necesarias para acceder a más lugares. Por eso, hemos tomado la decisión de publicar uno de los trabajos en el idioma en que fue escrito, el Inglés. Ha primado en nosotros la conciencia de no poder ignorar que el inglés es el idioma que habla el mundo. El costo personal de desconocerlo es muy alto. Rogamos pues, que se interprete esta decisión como un estímulo para que ese costo no lo deban pagar nuestros lectores. No es una cuestión de principios, es simplemente la realidad.